

Sexualidad y subjetivación en los procesos de internamiento.

Gómez Plata, Minerva.

Cita:

Gómez Plata, Minerva (2018). *Sexualidad y subjetivación en los procesos de internamiento*. 5tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/5jornadasinfancia/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etvU/dfp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



SEXUALIDAD Y SUBJETIVACIÓN EN LOS PROCESOS DE INTERNAMIENTO¹

Gómez Plata Minerva - Programa Infancia. UAM Xochimilco. México.

Resumen

Aproximarnos durante seis meses a la cotidianidad de la infancia institucionalizada desde la etnografía del modelo de internamiento, nos permitió relevar procesos subjetivos en juego: formas de vinculación, interrogantes sobre sexualidad y expresiones emocionales como aspectos de la violencia institucional que pervive en estos centros. Desde la investigación-acción participativa nos adentramos a una relación dialógica que fue gestando la expresión narrativa y plástica. La participación infantil como metodología y las vicisitudes en estas condiciones de encierro nos dieron acceso al encuentro con la subjetivación desde el asilo, registrando el impacto que esta concepción proteccionista imprime en la vida de los niños. Las repercusiones en el aspecto emocional, cognitivo, relacional y psicológico no pueden ser silenciadas e ignoradas desde las prácticas institucionales públicas que desde el eufemismo de los cuidados y la protección borran lo más relevante: el sujeto y su historia. Esta experiencia de trabajo se realizó en el Centro Amanecer para varones del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia en la Ciudad de México.

Introducción

El estado de desamparo es un tema central que nos remite a diversas situaciones y escenarios que hoy en día violentan la vida de niños, niñas, adolescentes y sus familias. En este caso nos aproximaremos a los efectos subjetivos de las prácticas asilares desde las que se atiende la situación de riesgo social o el desvalimiento ante la separación familiar. Las dificultades y circunstancias que convergen en lo que hoy se denomina: la pérdida de los

¹ Este escrito retoma los aportes y comentarios realizados por Agustín Barna en la mesa "Procesos de institucionalización de derechos: la protección de la infancia en perspectiva". La retroalimentación es sin duda, una gran posibilidad de construcción al poner en dialogo nuestras perspectivas y experiencias. Gracias por este espacio de intercambio.

cuidados parentales, son múltiples y pocas las estrategias que restituyan plenamente sus derechos.

Las instancias responsables de la protección especial en México, son las Procuradurías del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, entidad pública integrante del Sistema de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes. A grandes rasgos, podemos ubicar dos vías generales de atención: los programas dirigidos a grupos focales, por ejemplo, niñez migrante no acompañada o niñez con alguna discapacidad y la otra gran línea de atención son los centros de asistencia social, a los que se envía de forma general a la niñez y adolescencia sin cuidados familiares, las causas de ingreso pueden variar como y van desde el maltrato, abandono, abuso sexual, migración, padres con algún padecimiento psiquiátrico o que cumplen una sentencia en un reclusorio, padres con alguna adicción, fallecimiento o simple ingreso voluntario por causas de pobreza, esta última no debería ser permitida, sin embargo hay ingresos por esa razón.

Abordar la situación de los niños y niñas sin cuidados familiares es la antesala de una compleja problemática social que hace preguntarnos tanto por la experiencia de pérdida y separación familiar desde la práctica tutelar, como por la violencia institucional que viven cotidianamente estas poblaciones en los programas de atención que brinda la política asistencial.

La violencia es un aspecto a reflexionar, al mostrarse como un emergente “que revela una cualidad en el discurso y que habla de ciertos elementos presentes en el proceso” (Baz: 1996). Develando en los modelos de internamiento, un aspecto del sistema institucional médico-jurídico y asistencial, como son las “formas de relaciones sociales que estructuran el mundo simbólico y determinan el imaginario colectivo, que se instrumenta en las prácticas y dispositivos de poder y de los que se derivan valores, normas, consignas” (Baz: 1996) que definen una forma de establecer el vínculo con los sujetos que atienden: incapaces por una doble condición, por la condición de edad y por la condición de desamparo atribuida por la pérdida de cuidados familiares.

Esta definición plantea una gran paradoja y confusión para los sujetos, así como una enorme contradicción entre los objetivos propuestos y las prácticas de atención a los adscritos a la asistencia social.

Este trabajo presenta algunos hallazgos de la investigación doctoral que se denominó “Los caminos del desamparo infantil. Intervención y tutela del Estado ante la pérdida de

cuidados parentales” (2016) del posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Desde la labor etnográfica realizada en la casa hogar, me propongo reflexionar sobre los universos de sentido y las formas de subjetivación que emergen en la interacción con 25 niños de una casa hogar del SNDIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Infancia), centro para varones en la Ciudad de México.

La metodología de investigación-acción y la etnografía retoman el enfoque de la participación infantil a partir de herramientas lúdicas y artísticas, actividades grupales que generaron dibujos, historias, cuentos, canciones, reuniendo un acervo de expresiones que nos acerca al mundo subjetivo de los niños del “Centro Amanecer” del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, en la Ciudad de México. Este trabajo, junto con la escucha y acompañamiento en la producción de expresiones y experiencias, se traduce en una propuesta de intervención desde las metodologías participativas para transformar los esquemas de atención de estas poblaciones, considerando que los programas de estos modelos residenciales no contemplan la voz y opinión de los niños. Lo que nos alerta sobre las dificultades para resolver el aspecto más importante en la vida de los niños: sus emociones, vínculos y su lugar como sujetos de derechos y de deseos.

La institución tutelar que prevalece en estos centros de cuidado no les brinda respuestas sobre las preguntas centrales de su vida. Las marcas de victimización y separación se hacen presentes en los esfuerzos por interrogar el amor, la sexualidad, la concepción, el nacimiento, el cuerpo, el miedo, la muerte, el cuidado del otro. La vinculación con los niños permitió reconocer las secuelas del aislamiento y la soledad, así como la necesidad de respuestas ante sus interrogantes. La relación de los niños con la investigadora en los espacios de taller fue un elemento central en el desarrollo de actividades, la producción de historias y la dinámica de las interacciones a lo largo del proceso. Dispositivo de análisis que visibilizó las condiciones de internamiento, al conocer la perspectiva de los niños y las construcciones subjetivas generadas desde la institucionalización.

Aspectos metodológicos

La propuesta desde las metodologías participativas, se centró en un taller pensado para la expresión, a través del cuento, la narrativa de historias y el dibujo. Desde el taller pudimos

conocer y convivir con los niños para comprender su vida cotidiana dentro de la casa hogar. Aproximarnos a su experiencia, fue un proceso lento que debió afrontar algunas vicisitudes durante los primeros tres meses. Las dificultades para la expresión verbal y gráfica fueron los primeros obstáculos que en buena medida estaban limitados no sólo por las vicisitudes en el desarrollo escolar, sino por los aspectos emocionales derivados de las separaciones y pérdidas, como el enojo o la agresión. El primer momento fue acompañar la imaginación y el trabajo grupal a través de la lectura de cuentos, lo que dio pie a ejercitar poco a poco la escritura y la narración de historias a partir de los dibujos que realizaban de los cuentos o de la literatura que seleccionaban para leer. De manera central, la lectura de cuentos les fue dando confianza para plantear sus dudas sobre la vida, expresar sus enojos, temores y miedos.

El trabajo con niños, niñas y adolescentes institucionalizados implica un compromiso ético, sobre todo, en el vínculo de seguridad que demandan. Este vínculo es puesto constantemente a prueba e involucra a cualquiera de los actores de la institución o quien busca aproximarse a su modo de vida. Punto de quiebre o de posibilidad para establecer una aproximación significativa o conflictiva con los sujetos asilados.

Las dificultades para la expresión y la escritura, reflejaban limitantes de diversa índole en los niños; percibiendo la carencia y la demanda de necesidades de diversa índole. Mediante sus temores, mostraban enojo, dudas, apatía y enfado, también vergüenza a ser expuestos ante los demás. Todo ello nos llevó a plantear el taller como un espacio de libre expresión, que fuera estimulando los intereses y preferencias sobre lo que deseaban pintar y contar. La grabadora fue la alternativa para materializar las narraciones y captar las ideas que surgían bajo sus propios tiempos.

Cuando se les propuso que narraran una historia o inventaran un cuento con los personajes que quisieran, de inicio fue una demanda incomprensible para ellos. Quizás porque no sentían confianza, pero cabía la posibilidad de que no estuvieran acostumbrados a ser escuchados, a dar su opinión sobre las situaciones cotidianas, sobre todo con personas recién llegadas al centro. La confianza es un aspecto a construir y ganar en los niños en general, pero de manera particular en niños en estas circunstancias. El trabajo empezó a desarrollarse con los ritmos, disposiciones, aprendizajes, estados de ánimo, intereses e inquietudes que los niños nos pautaban. Afortunadamente hubo un elemento atinado que

convoco a cada uno de los tres grupos de edad al espacio del taller: escuchar cuentos. Para Georges Jean

(...) todo acto de palabra implica de alguna manera la comunicación y es portador de la totalidad de la persona (la experiencia humana). Los cuentos tienen una función totalmente distinta a la de 'divertir a los hijos de los hombres'. [...] los cuentos son mucho más que cuentos 'para pasar el tiempo' y, lejos de infantilizar a los niños, se relacionan con su porvenir como adultos (1990:20,23).

Para este autor los cuentos y la poesía no sólo estimulan la construcción de la imaginación, aportan materiales, dinámica a la organización conjunta y complementaria de la imaginación y a la facultad de pensar con justeza y reflexionar. Incentivando las funciones intelectuales.

Los cuentos fueron un elemento que articuló el interés y la atención de los grupos, motivó la expresión plástica, desde la que se empezó a ejercitar la narración sobre los temas y situaciones de los dibujos que realizaban. Sobre todo fue rompiendo el silencio que les impone el modelo de atención, la condición de 'asistidos'.

Convocar la palabra de los niños en el espacio grupal hizo presente a diversos personajes, historias y dificultades en estrecha vinculación con sus experiencias. También se pudo percibir lo no elaborado, lo que no se reconoce o de lo que no se habla. Lo que insiste permanentemente, tal como un síntoma. (Eliacheff: 1997).

Partimos del supuesto que la paradoja presente es que a pesar de contar con los aspectos básicos cubiertos, algo del orden de lo emocional nunca se atiende. La atención está abocada a la disciplina y al cumplimiento de los parámetros institucionales, a la organización interna. Tal vez la estructura de la institución tutelar en su vertiente asistencial aunque tiene la obligación de brindar los servicios de 'protección'; las áreas técnicas, la realidad jurídica, administrativa, social y familiar que la define no le permite brindar repuestas claras a los niños. El universo subjetivo parece extraviarse en la dinámica correctiva, de control y disciplina que sustenta la tutela.

Cuatro son los temas a resaltar dentro del discurso de los niños: los miedos, las agresiones o crueldad entre ellos, la sexualidad y algunos elementos que narraron de sus familias. Las historias y diálogos redundan en las interrogantes sobre la sexualidad y los sueños; en su lenguaje las groserías y albuces se presentan constantemente. En medio de

todo ello, la creatividad buscó un camino de sentido, de respuestas a muchas preguntas, sobre todo de aquellas que de algún modo interpelaban la vinculación con el otro.

En las historias y narraciones emergen temas con gran insistencia, aquello que aunque presente, parece innombrable de manera explícita: el tema del maltrato y el abuso sexual. Es decir la violencia que gira en torno a sus vidas. Temas que al parecer, no son trabajados, ni esclarecidos.

Los niños plasmaron en muchas de sus narraciones la huella de la erotización que viven, el enojo, la mofa y el temor por el abuso sexual, siendo esta última una problemática que se hace presente entre los muros de las casas hogar. No se aborda el sentido que está en juego en la sexualidad y conducta de los niños. Difícilmente se considera el caos y la crisis como antesalas para encontrar respuestas a los conflictos que se presentan en los contextos de encierro o asilamiento. Ante las crisis emocionales que presentan los niños, la atadura a los fármacos ha sido la respuesta para lidiar con ello.

Espacio emocional

La sexualidad es un analizador de la relación de esta cultura con la infancia en general y de manera muy particular desde el contexto asistencial. Así también, de la relación del Estado con la infancia vulnerada y las familias. Es decir, encontramos la concepción del tratamiento de la sexualidad en su vertiente anómala como causa de los males a tratar y a controlar, por ello “desde el siglo XVII y fines del siglo XVIII, se intentó practicar la normalización en el dominio de la sexualidad” (Foucault, 2000:59), preceptos vigentes hasta este siglo sobre la atención de la ‘desviación’ en términos de su sanción y segregación, lo que va en detrimento de su comprensión subjetiva y del conflicto presente en las situaciones que atentan la dignidad y los derechos humanos. Recordando que el maltrato y abuso sexual, están entre los antecedentes de separación de algunos de los niños de sus familias, motivo de ingreso a los centros asistenciales.

De acuerdo a Eliacheff (1997), la violencia que no se reconoce en las personas, se traduce en actos reiterados o heredados entre las generaciones, en el caso del maltrato son actos que no fueron reconocidos ni verbalizados cuando acontecieron.

El silencio o disimulo de la institución sobre las expresiones o comentarios de los niños, habla de las dificultades en estos centros para abordar los temas que son considerados censurables: la sexualidad y el abuso sexual. Censura que se evidencia en las dificultades de

los niños para manejar la temporalidad -el antes, el después-, de ahí la reticencia para construir relatos o narraciones, la dificultad para participar y dialogar. Entonces ¿De qué nos habla esta dificultad? ¿Cómo encontrar la palabra velada de los niños? ¿Por qué la imposibilidad para historizar? ¿Hay alguna relación entre su 'no saber' o su 'no poder hacer' respecto la censura de su historia personal?

Para la vertiente psicoanalítica, la palabra -la voz- sobre la historia de vida es fundamental, para Eliacheff, es necesaria “una palabra veraz referida a su historia para poder estar capacitados para adoptar una familia” (Eliacheff, 1997:40). El derecho a la familia se establece desde el derecho a la historia, para entonces poder portarla y compartirla en nuevos vínculos. Si la historia de los niños sólo es vigente en los expedientes, nadie puede explicarles la situación que atraviesan y lo que viene por delante, entonces

Cuando se atiende muy bien al niño en lo que atañe a su cuerpo, a sus necesidades, pero sus deseos particulares, sus placeres, sus actos, su sexo, no son referidos a su relación con su padre y su madre, con su futuro, con su historia desde que nació, para él es como si su único valor fuese orgánico. [...] se ve entonces inducido a fingir, a interpretar el rol que se les presta, el de no ser más que un objeto. (Dolto, 1997:198).

Razón por la que presentan acciones y posiciones estereotipadas que se expresan como un síntoma en la relación con otros sujetos, por ejemplo, las demandas o exigencias de inmediatez para conseguir algún objeto o la atención de alguien. Demandan los objetos que tienen a su rededor: “te ando las tijeras” “te ando tus lentes” “dame dulces” “tráeme tazos” “que me vas a regalar”. Eliacheff refiere que

los niños son huérfanos de palabras. Las palabras son vacías, no resuenan ya en la carne: incluso si adquieren la palabra, los niños se abroquelan, se insensibilizan. [...] Cuando los niños están a disposición del Consejo de Familia y no a la inversa, encontramos violencia en la manipulación del tiempo, y no respeto -ni siquiera compasión- para con esos niños a la espera de vínculos (1997:42-43)

Esta perspectiva es fundamental en el trabajo con los niños, referente teórico que da mucha luz sobre las expresiones subjetivas. La escucha de esta palabra inhibida o imposibilitada, implicó un efecto distinto al expresar aquello constantemente censurado: la palabra de los niños ante las sanciones educativas del personal: “sí no vas a decir algo decente mejor no digas nada”. Para Volnovich,

(...) el maltrato y el abuso sexual contra niños y adolescentes son analizadores del poder del patriarcado como sistema político-social y subjetivo que atraviesa toda la sociedad

desde el Estado hasta la familia. También la visibilización de los maltratos y de sus consecuencias en la vida de los niños es un analizador de la decadencia de ese patriarcado y de la hegemonía del mercado en cuanto a los cuerpos libidinales infantiles (2006:42).

Ahondar sobre los aspectos emocionales tiene como finalidad reflexionar sobre el impacto de la intervención estatal en la vida de estos niños. De ahí, el sentido de trabajar el universo emocional de los niños desde sus narraciones y dibujos. Al pensar junto con Le Breton, “las emociones como un dato cultural tramado en el corazón del vínculo social y alimentadas por la historia del sujeto. Lo que indica a los ojos de los otros una manera personal de ver el mundo y estar afectado por él. [...]” (1998:109).

La voz de los niños:

-Hola... ¿está grabando? – si (el niño toma la grabadora) – R. es el más chingón. J. C. es el perdedor. A J. C. le metieron la verga. Hola, hola, en mi escuela me dieron inglés. B. es un gordo, está bien gordo. B. alucina un chingo igual que C. con su novio el C.R. que es bien barbero.

-Vamos a contar una historia de esta imagen. ¿Qué vemos? ¿Qué hay en la imagen?

- Un niño durmiendo en su camita

- Veo un libro, una ventana, un baño, una cama, una luz

- ¿Qué hora es?

- Cómo las doce, las luces son luciérnagas

- ¿Cómo se llama el niño?

- El niño cogido, el niño tonto, el niño del bigote (todos se ríen).

En otro relato:

- Yo sé que pasó, una orca pasó y se lo quería comer. Estaban en la playa, ellos no tenían sueño y se fueron a dar un beso sexualmente. (otro niño dice) no, no, se fueron al río y empezaron a tirar piedras al río.

- ¿Quiénes son? - Lupita y Saúl

- Se están haciendo patito los dos y Saúl le *proponió*² amor, le puso, le propuso una boda a Lupita y Lupita ya no lo quiso por calvo, Lupita comió mucho y engordó. No son hermanos son amigos que violaron en las noches, dio luz Lupita y después se volvieron esposos pero Lupita.....después ya no quisieron que porque lo tenía chiquito (risas)³.

² El termino se transcribe textualmente como fue pronunciado.

³ Transcripción de una historia colectiva realizada en el taller (2008).

Vean como canta Nigga. Me ataca un malo engreído, cabeza de chorlito o no. Ahora esta es una llamada del 08 y estamos investigando para que me reporte cómo puede violar a las muchachas de dos años y me lo voy a putear. No le crean, no le crean corran por sus vidas que C.A. puede ser muy peligroso para ustedes, es una amenaza, auxilio, auxilio.

- No, no es cierto

- Si cierto, 'entons' ¿por qué está encuerado el chavito? Dímelo, dímelo

- Es niña no niño

- Y ¿por qué está encuerada?

- No está encuerada tiene una playera verde, estaban conviviendo y se empezó a quemar la comida, la apagan, ya no tienen que comer y se duermen así... ya me voy, voy a tocar el piano.⁴

Por lo tanto:

Hacer visible lo invisible no significa exhibir lo que provoca vergüenza y pudor, sino encontrar en las instituciones las simientes de los conflictos morales que reproducen subjetividades 'sujetadas' y encontrar intensidades micromoleculares productoras de subjetividades libres (Volnovich, 1999:89)

Por ello, es importante enfatizar algunas líneas de análisis que sobresalen en las narraciones de los niños: a) la asimilación que establecen entre el acto y abuso sexual; b) la relación entre niños y adultos o entre adultos se establece a partir de la violación. Lo que lleva a preguntar por el devenir de la identidad sexual y la relación o el vínculo que se establece desde diversas experiencias traumáticas que quizá no siempre estén relacionadas con abuso sexual, aunque la referencia que hacen en ese sentido es reiterado, particularmente el abuso sexual de hombres hacia niños o niñas. c) Una forma permanente de agresión entre los niños era el señalamiento de haber sido violado o 'cogido'. En las narraciones los niños expresan los nombres de algunos compañeros a quienes señalan como violados o aluden al tocamiento corporal entre algunos de ellos, en momentos los comentarios se realizan con enojo, a manera de una acusación, de una confidencia o de un susurro mencionado en secreto.

Maud Mannoni (1994) refiere que la posibilidad creativa puede dar un sentido de 'salud', sentido de vida, junto con el sufrimiento vivido; siempre y cuando el sujeto no permanezca prisionero de su ensoñación o del trauma que ha debido padecer, sin que quede cautivo de ello. Al definir la situación de desamparo como aquella circunstancia

⁴ Grabación de diálogos, 2008.

donde el sujeto ha perdido sus puntos de referencia, es necesario considerar que los temores y ansiedad ante lo desconocido o incierto puede generar procesos de enorme angustia donde se confunde el mundo exterior y el sujeto. Para esta autora el 'horror' del sujeto 'sin recursos' -en desvalimiento ante el exterior- acentúa los miedos internos, la arbitrariedad y la repetición de los elementos traumáticos.

Freud (1926) distingue claramente entre la situación traumática y la situación de peligro. En la situación traumática la angustia está ligada al temor de que sobrevenga una experiencia de impotencia; en este caso el peligro captado puede recordar sucesos traumáticos padecidos anteriormente. La situación traumática remite fundamentalmente a una angustia de abandono que inunda al sujeto (Mannoni, 1994:23).

Que los niños puedan expresar desde sus posibilidades, la gran cantidad de miedos y confusiones que los rodean, sería una vía relevante de elaboración y sublimación de los hechos traumáticos. La cuestión del maltrato o abuso de parte de mujeres fue menos recreado, pero veremos más adelante algunos visos de agresiones y distorsiones sobre la imagen corporal femenina, a partir de otras narraciones. Lo que sobresale es el lugar de víctima de las mujeres, conflicto por la función como cuidadoras o la interrogante o curiosidad por el aspecto sexual femenino.

Por otra parte, la agresividad manifiesta entre los niños, también puede ser producto de la condición de disciplina que la institución establece, característica de la relación de la institución con los niños, Volnovich señala que el orden autoritario-disciplinario-represivo produce una intensa agresividad en el niño y por otra parte el modelo beneficiante⁵ promueve el sentimiento de culpa inconsciente, derivando en dos efectos:

(...) o el niño establece frente a la culpa una renegación a través del goce que extrae en la mendicidad o, por el contrario, cuanto más culpable lo hace sentir el benefactor, más malo está obligado a ser, buscando el castigo a través de conductas delictivas. [...] tanto el modelo represivo como el protector de la infancia, funcionan como máquinas culpogénicas y discriminatorias y terminan por generar niños marginales (1999, 55-56).

Desde el psicoanálisis se ha señalado que reprimir la curiosidad sexual en los niños deriva en una represión generalizada por todo tipo de saber. En síntesis, para Volnovich,

⁵ Volnovich, 1999. El uso de este término se retoma tal cual lo emplea el autor.

(1999) las inhibiciones de la pulsión epistemofílica derivaron de la represión del saber sobre lo sexual.

Estos elementos permiten una posible lectura sobre las dificultades escolares que viven los niños cotidianamente, aunado a la silvestre y exacerbada tendencia a velar los temas sobre la sexualidad, con altos montos de ansiedad. Reacciones generalizadas entre los adultos cuidadores de las casas hogar que resultan contradictorias ante las historias de vida de un porcentaje importante de la población que han sido enfrentados al desvalimiento en edades centrales de la formación psíquica y social.

Transcurridos unos meses de trabajo, los niños se acercaban con mayor frecuencia a dialogar con nosotros, sobre todo les interesaba dejar testimonio de sus ideas en la grabadora, asegurándose de que, al platicar, la grabadora estuviera encendida. En esos momentos de charla con ellos, fue evidente la búsqueda de explicaciones a sus cuestionamientos, a sus dudas. Pero también dieron posibilidad al humor, al juego y la lectura de un sinfín de textos sobre mitología griega, el cuerpo humano, el universo, los dinosaurios.

Sus inquietudes investigativas y su atención a la lectura se hicieron presentes después del período de caos en el taller; donde los comentarios, groserías y albuces eran la constante en el discurso. Tras la estampida de los primeros meses, dio paso a una interacción más cercana y de mayor interés por la propuesta del taller. Lo que lleva a pensar en la importancia de trabajar las confusiones, las respuestas tergiversadas, las experiencias traumáticas de los niños en torno a la sexualidad, lamentablemente estos temas se topan con un muro de silencio que relega la historia de los niños y la posibilidad de comprender de otra manera las vivencias dramáticas. Reprimir los aspectos considerados anómalos dará cauce y acentuará las actitudes y comportamientos disociados, imperando el aparente decir 'sin sentido'. En los muros pensados para su protección, las inquietudes de los niños se quedan atrapadas intentando manifestarse insistentemente.

A manera de cierre

El material presentado en esta investigación, bien podría tener el carácter del testimonio que ejemplifica el impacto de la violencia en la que han vivido los niños, pero lo más importante es el lugar que tiene la palabra en el acompañamiento a su situación. Es necesario darle mayor prioridad a su decir. No solamente, como técnica para la validación de

una sospecha ante un delito en materia jurídica (Volnovich: 2006), sino como una vía de atención en la que es necesario formar al personal que los rodea para cuidar el bien jurídico, en este caso el niño, ante una cuestión legal. Colocando el principio rector de la CDN: el interés superior, sobre todo como una herramienta para el ejercicio de la vida, como una política pública centrada en la participación y atención a su situación subjetiva, en su desarrollo y no en las prácticas asistencialistas que lo colocan como objeto de protección de la tutela adultocentrista.

Los niños en internamiento no cuentan con mecanismos de denuncia ni evaluación del impacto de las intervenciones, tampoco se cuenta con información sobre vida independiente y proyecto de vida después de los procesos de atención.

Lamentablemente la figura de tutela estatal asistencial, es una figura genérica y normalizada que diluye la historia y condición de sujetos de los niños en desamparo. Crónica de la violencia que logra su mayor efecto en la constitución de subjetividades alienadas, tutelaje que merma las posibilidades de restitución de las historias de vida, inhibe su memoria. Los efectos de la violencia en la vida de niños, niñas y adolescentes, cancela las posibilidades de respeto y derecho a su historia, a una vida en familia, a la comunidad, a la vida social.

Promover espacios de participación infantil en los contextos asistenciales, supone enfrentarse con la inercia institucional que no permite cambios en la posición de los 'beneficiarios' de los programas, sobre todo aquellos que están relacionados con sus deseos, con su punto de vista del mundo y con la atención que reciben.

Incentivar la expresión de los sujetos, es una vía privilegiada para contrarrestar las experiencias de violencia en la vida de los niños denominados 'institucionalizados', una violencia más en sus vidas que difícilmente pueden poner en palabras, "aquello de lo que no pueden hablar constituye una herida que se transmite de generación en generación, herida de la memoria cuyo efecto es sustraer al sujeto a una cierta alegría de vivir" (Mannoni, 1994:31).

El derecho a su historia es proporcional y directamente relacionado con la posibilidad de la palabra, con la participación en los procesos que afectan sus vidas, con la devolución de la información de sus vidas, no sustraerla a los expedientes, compartirla y trabajarla con los directamente afectados para construir de manera conjunta el proyecto de vida que ellos

requieran y puedan recrear. El derecho a su historia será el resultado del acceso a su pasado, pues siguiendo a Mannoni,

Cuanto más pesa el silencio sobre el trauma, más el sujeto “paga el precio” en síntomas diversos. Sólo al encontrar por fin las “palabras para decirlo” puede brotar una queja y, gracias a ella, fuerzas reparadoras ponerse al servicio del placer o simplemente de una autorización para vivir. En caso contrario, cada vez que el sujeto se acerca a un éxito o a una satisfacción, se perfilan la depresión, la somatización o la necesidad de fracaso (1994:42)

Poco se ha hecho para significar el valor de las vidas relegadas en los modelos asilares, la consideración de la vida emocional se ha ignorado como un aspecto central en la restitución de derechos. Aunque seguimos en un proceso de reformas en materia legislativa de infancia y adolescencia, cambios en los marcos jurídicos y sus reglamentaciones, seguimos enfrentando la mayor apuesta: transformar el dispositivo tutelar que ha imperado en las prácticas jurídicas y asistencialistas. Cuando las acciones de esos referentes jurídicos consideren la condición humana y los procesos subjetivos, se darán oportunidades reales de acceso a sus derechos y a la construcción de su autonomía.

Se hacen cambios superficiales, que no han logrado implementar una política nacional en materia de infancia sin cuidados familiares. Trabajar por la infancia, es trabajar por una política que incida en los distintos momentos del ciclo de vida de cada sujeto, sobre todo en esta etapa de la vida y ante la ausencia de sus vínculos más importantes.

Por ello, es necesario seguir reflexionando sobre los alcances de las prácticas y los programas que prevalecen como modelos de atención en nuestro país, así también conocer el nivel de incidencia que logran en las circunstancias de vida de la población, profundizar sobre los contextos de violencia que permean la vida de la niñez. La violencia como un grave problema que pervive en la vida social y en las instituciones que tratan de erradicarla, siendo una constante en las experiencias de los sujetos que han sido signados por los esquemas tutelares tan comunes en la atención de niñas, niños y adolescentes que transitan por los sistemas de protección especial.

Referencias Bibliográficas

- Baz, Margarita, *Intervención grupal e investigación*. Cuadernos del TIPI 4. México, Educación y Comunicación. UAM-Xochimilco, 1996.
- Dolto, Françoise, *La imagen inconsciente del cuerpo*. España, Paidós, 1997.
- Eliacheff, Caroline. *Del niño rey al niño víctima. Violencia familiar e institucional*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- Foucault, Michel. *Los anormales*. Curso del Colegio de Francia (1974-1975). México. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Georges, Jean. *Los senderos de la imaginación infantil. Los cuentos, los poemas, la realidad*. México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Gómez Plata, Minerva, "Los caminos del desamparo infantil. Intervención y tutela del Estado ante la pérdida de cuidados parentales" México, Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- Le Breton, David. *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Argentina. Nueva visión, 1998.
- Mannoni, Maud, *Amor, odio y separación. Reencontrarse con la lengua perdida de la infancia*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1994.
- Volnovich, Jorge, *Los cómplices del silencio. Infancia, subjetividad y prácticas institucionales*. Buenos Aires, Lumen Hvmánitas, 1999.
- (Comp.) *Abuso sexual en la infancia 2. Campo de análisis e intervención*. Buenos Aires, Lumen Hvmánitas, 2006.